

# **“Los ciudadanos y el Estado: relaciones situadas y legitimidad en tensión”.**

Andrea Alejandra Scribano.

Cita:

Andrea Alejandra Scribano (2017). *“Los ciudadanos y el Estado: relaciones situadas y legitimidad en tensión”*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/195>

**I Jornadas de Sociología de la UNMDP**  
**“A diez años de la reapertura de la carrera de Sociología en Mar del Plata”**  
**Facultad de Humanidades – Universidad Nacional de Mar del Plata**  
**30 y 31 de marzo de 2017**

**Los Ciudadanos y el Estado: Relaciones Situadas y Legitimidad en Tensión.**

Eje Estado y políticas públicas  
Mesa Sociologías de las políticas sociales.

**Andrea Alejandra Scribano**  
[andreaalejandrascribano@gmail.com](mailto:andreaalejandrascribano@gmail.com)

**Resumen**

En el marco de una investigación previa realizada hace unos años se indagaron aspectos emergentes en torno al concepto de identidad comunitaria a partir de la reconstrucción de la historia social de un barrio en las afueras de Buenos Aires.

La legitimidad del Estado en el contexto de este barrio se relaciona en gran parte con los juicios que sus miembros realizan en torno a la efectividad con que el mismo penetra la vida cotidiana. A veces como facilitador, y en otras como obstáculo, éste se presenta de diferentes formas a lo largo del tiempo lo cual invita a pensar en algunos interrogantes principales:

¿Qué hitos históricos marcaron un cambio en la dinámica comunitaria y cómo se vincula al Estado con este proceso?, ¿Bajo qué circunstancias o a través de qué acciones sienten la presencia/ausencia del Estado?, ¿En qué medida sienten que el Estado ha influido en su autodefinición como miembros de este barrio?.

Esta ponencia tiene como objetivo mostrar la articulación conceptual-metodológica a través de la cual es posible realizar una lectura de la construcción de legitimidad en espacios situados que permite responder estos interrogantes como asimismo, conocer la manera en que sus miembros piensan y sienten al Estado.

Palabras clave: Estado-ciudadanía-legitimidad-espacios situados-complejidad.

## Introducción

La particularidad del origen del barrio donde se realizó la investigación se encuentra vinculada a un proceso migratorio que se inicia en los años 50 del siglo XX en torno a la demanda de trabajadores para una fábrica de ladrillos. Este primer hito histórico despertó el interés por conocer cómo surge este lugar y cuáles fueron las diferentes vivencias y experiencias por las que debieron atravesar a lo largo del tiempo sus primeros habitantes.

El análisis de la historia relatada por miembros del barrio permitió la identificación y caracterización de las reconfiguraciones de su espacio físico, de las relaciones sociales entre sus habitantes y, finalmente de la constitución de un sentido de pertenencia e identidad. Por otra parte, fue posible reconocer en esos procesos valoraciones con respecto al Estado que invitan a pensar los argumentos que estas personas exponen para caracterizar su accionar a lo largo del tiempo.

Por lo expresado anteriormente, se pudo evidenciar a partir de esta experiencia, que el territorio no constituye solamente un ámbito espacial sino también expresa relaciones sociales, relaciones de poder entre diferentes actores. Recurriendo a la clásica definición de *espacio* de Lefebvre: "La práctica espacial, la representación del espacio y los espacios simbólicos contribuyen de diferentes modos a la producción del espacio de acuerdo con sus cualidades y atributos, de acuerdo con la sociedad o con el modo de producción en cuestión y de acuerdo con el periodo histórico. Relaciones entre los tres momentos de lo percibido, lo concebido y lo vivido nunca son ni simples ni estables" (Lefebvre, 2005: 46).

Ahora bien, a partir de estas nociones de la espacialidad mencionadas anteriormente, la legitimidad en el contexto de este barrio se relaciona en gran parte con las respuestas que el Estado brinda a las necesidades sentidas por sus habitantes, en cómo penetra la vida cotidiana pero asimismo, los relatos permiten dar cuenta de una conexión casi instantánea con las historias de vida personales y con el impacto que tuvieron ciertos acontecimientos de nivel macro sociales y políticos tanto en el plano individual como social.

En una tercera perspectiva, esta lectura de la legitimidad no puede dejar de lado las subjetividades que despiertan en estas personas tanto revivir momentos vividos con sus vecinos y que forman parte de la historia del barrio, como de la relación que a lo largo del tiempo mantuvieron con el Estado. La conjunción de estos tres aspectos mencionados contribuyen a una reconfiguración de la identidad que

atraviesa el plano individual y el familiar extendiéndose hacia el barrio y en todo este proceso el Estado se convierte en parte importante de esos cambios.

Por acción u omisión el Estado es querido y por otros momentos es cuestionado por sus formas y los medios utilizados para expandir su poder a lo largo del tiempo, por su capacidad o incapacidad para gestionar, por promover la inclusión social o abrir aún más las brechas entre diferentes sectores de la sociedad. Estas son algunas de las tensiones/contradicciones que se presentan otorgando sentido y contenido a la relación entre los ciudadanos y el Estado en la vida cotidiana por lo tanto, a continuación se presentan los principales interrogantes a partir de los cuales se pueden conocer cuáles son los argumentos que inclinan la balanza de estas personas hacia una u otra posición: ¿Con qué hitos históricos asocian sus miembros un cambio en la dinámica comunitaria?, ¿Cómo vinculan al Estado con estos hitos?, ¿Bajo qué circunstancias de la vida personal o grupal o a través de qué acciones sienten la presencia/ausencia del Estado?, ¿De qué manera involucran al Estado en su autodefinición como barrio y como habitantes?, ¿Qué sentimientos, valores y emociones manifiestan con relación al Estado y a su accionar a lo largo de la historia del barrio?.

Existen numerosos trabajos a través de los cuales puede analizarse la relación entre los ciudadanos y el Estado en el nivel microsocia l a través de la legitimidad cuyos ejes en clave teórica epistemológica son: La perspectiva del actor, la territorialidad, “El Estado” y “los estados como actores”, la capacidad de la gestión pública o aquellos que se enfocan en el devenir histórico para dar cuenta de las formas en la que el Estado se expresa y las resistencias que encuentra.

En cuanto a la perspectiva del actor, algunas investigaciones permiten dar cuenta del impacto que han tenido las políticas públicas a nivel de las subjetividades. Soldano (2009) desde las categorías de la vida cotidiana, busca iluminar una porción del fenómeno estatal –el de las políticas sociales-, a través de la construcción de *legitimidad* en un doble registro: como pretensión de orden político y como creencia de los sujetos.

Una mirada desde donde abordar los cambios que se generan a nivel barrial a partir de la pérdida del trabajo como eje articulador de las relaciones sociales lo componen aquellos estudios de casos que analizan la reconfiguración social del mundo popular a partir del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, hito histórico que sentó las bases para un cambio en la distribución del poder social en la Argentina particularmente en el Conurbano Bonaerense y en la ciudad de Buenos Aires en los sectores más vulnerables (Kessler, Svampa y Bombal, 2010). Como parte del impacto de las políticas neoliberales en la relación entre el Estado y la sociedad civil se encuentra la problemática de la *protesta*

y *movilización social* y el surgimiento de nuevos actores lo cual permite establecer una vinculación existente entre el poder, las políticas y la vida cotidiana, desarrollos que contribuyen al análisis de la acción colectiva en el barrio a partir del año 2002. En esta línea, Grimberg (2005) discute la problemática de la protesta y la resistencia social y propone un abordaje en doble registro, como procesos históricos y como experiencias de vida que involucran a sujetos y colectivos perspectiva desde donde resulta interesante mirar las relaciones entre el Estado y miembros del barrio.

Por su parte, los aportes de Cravino (2007) contribuyen a la reflexión sobre las condiciones estructurales y las prácticas cotidianas, es decir, un encastramiento de los niveles microsociales y macrosociales de la acción colectiva y en esa misma perspectiva se encuentra el trabajo de Martín Retamozo (2012), quien ofrece una mirada analítica de la relación entre movimientos sociales y la dinámica política en la Argentina, tanto en los tiempos dominados por el neoliberalismo como en la etapa “posneoliberal”.

Otra agenda de investigación que vincula los programas y el territorio refiere a la dimensión política. En esta línea, los estudios sobre *clientelismo* constituyen un campo para rediscutir cuestiones vinculadas con la implementación de programas sociales desde la perspectiva de los actores y poner en tensión aquellas visiones que moralizan dicho acto (Auyero 2001, 2003). Sobre esta temática también se encuentran los análisis sobre las relaciones políticas a nivel local que enfocan tanto los procesos de participación comunitaria de las organizaciones sociales, como los vínculos entre las diferentes agrupaciones políticas y los niveles de gobierno (Logiudice, 2011).

A fines de los 80 comienzan a considerarse como actores de los procesos de asistencia a los destinatarios de los programas y se genera un movimiento de revisión en la relación con la entidad del Estado como actor. La reutilización del concepto de autonomía (relativa) se recupera para decodificar el vínculo entre los diferentes niveles jurisdiccionales del Estado y las posibilidades de acción de los agentes (Chiara y Di Virgilio, 2005). Por su parte, el concepto de *arreglos locales* entre las personas y las organizaciones dan cuenta de cierta adaptación a la norma al mismo tiempo que registran las tensiones entre las definiciones estatales y las necesidades del territorio (Pedro Núñez, 2007).

La forma inmediata de contacto del barrio y sus miembros con el Estado es a través del Municipio por ende, exige del mismo la satisfacción de sus necesidades más inmediatas Repetto (2007) propone la categoría de *capacidad de gestión pública* para interpretar las cambiantes relaciones entre sociedad y Estado. Distingue entre capacidades técnico-administrativas y capacidades políticas como vía para identificar diferentes dimensiones del problema. Finalmente, se encuentran las investigaciones que

privilegian el devenir histórico para dar cuenta del perfil interventor del Estado, las formas en que se expresa y las resistencias que encuentra (D'Agostino, Barandiarán, Blanco y Duhualde, 2015).

Esta ponencia intenta mostrar la articulación conceptual-metodológica a través de la cual es posible realizar una lectura de la construcción de legitimidad en el contexto particular de un barrio. Para tal fin, se toman en cuenta algunas de las categorías anteriormente explicitadas pero a la vez, se presentan otras que permitan no sólo responder los interrogantes formulados sino convertirse en una posible herramienta a partir de la cual se puedan conocer como los miembros que forman parte de un determinado espacio piensan y sienten al Estado en la vida cotidiana.

Para el análisis de esta ponencia se utilizan las siguientes fuentes: Para el desarrollo del primer apartado, se retoma la historia del barrio relatada por sus habitantes, particularmente, aquellos hitos históricos que marcaron un cambio en la dinámica comunitaria y en los que el Estado tuvo participación permitiendo de esta manera mostrar bajo qué circunstancias la misma entra en tensión y, en segundo lugar, estos datos se articulan con los aportes desde diferentes autores para el análisis de los procesos macrosociales.

El segundo apartado recupera teorías y conceptos en torno a tres dimensiones: *El Estado como estructura de poder, como sistema de gestión y como productor de identidad* (Vilas, 2007). A partir de esta mirada, se desprenden diferentes categorías que permiten no solamente caracterizar aspectos que hacen a la legitimidad sino también conocer cómo a través de la historia va cambiando la forma en que estas personas del barrio piensan y sienten al Estado. El método cualitativo brinda el marco metodológico adecuado a través del cual se pueden identificar de forma hermenéutica e inductiva estos procesos, a partir de las experiencias e interacciones que estas personas vivenciaron dentro de un contexto histórico y social determinado y de explicarlos recurriendo a la causalidad local (Vasilachis, 2006; Taylor y Bodgan, 1987; Sirvent, 2003).

Por lo expresado anteriormente, esta ponencia se compone de un primer apartado donde se presentan los motivos por los cuales es relevante investigar la relación entre los ciudadanos y el Estado a través del fenómeno de la legitimidad que se construye históricamente en espacios situados. En el segundo apartado, se desarrollan algunas herramientas conceptuales para la lectura de este fenómeno. En el tercer apartado, se adelantan conclusiones generales de la investigación en curso que abren nuevos interrogantes en torno a la importancia de la complejización en el abordaje de los fenómenos / procesos comunitarios y por ende de la consideración de categorías emergentes de la vida cotidiana para el estudio de la legitimidad.

## **1. La legitimidad en espacios situados: relevancia y justificación**

La relación entre los miembros del barrio y el Estado es un proceso que puede ser leído través de la articulación de hitos claves en la historia de la vida cotidiana con los procesos de nivel macro poniendo el foco en la legitimidad que se va construyendo a lo largo del tiempo. Este puente que permite enlazar los niveles micro y macrosociales es un asunto complejo y crucial al mismo tiempo. En el primer sentido, porque moviliza “ingredientes objetivos y subjetivos, acciones tangibles y creencias individuales. Crucial, porque la legitimidad es la que transforma al poder de coacción en autoridad, vale decir, en capacidad de imposición y deber de obediencia en virtud de un contenido ético que se reconoce en los mandatos” (Vilas, 2007: 9).

En el caso particular del barrio su historia comienza alrededor de 1950 cuando un hombre propietario de una fábrica de ladrillos ubicado en el barrio viaja a la provincia de La Pampa a buscar personas que trabajen en su fábrica ofreciéndoles a cambio ladrillos y un terreno. Así fueron llegando las primeras familias oriundas de pueblos cercanos como Telén o Santa Isabel. Este proceso migratorio –aunque haya sido resultado de una iniciativa particular, la del pequeño empresario ladrillero- se inscribe en el marco de un modelo de desarrollo en Argentina en el cual el Estado ocupó un fuerte papel como planificador, interventor y regulador de la economía y la estructura social evidenció mejoras en la calidad de vida de los trabajadores y propició las migraciones de los pequeños pueblos a ciudades más grandes. (Abramovich y Vázquez, 2013).

Durante todo este período que abarca desde el surgimiento del barrio hasta 1976 la vida social en este lugar se desarrolla a través de actividades recreativas como la carrera de galgos, los baños de familias enteras en el brazo del río Luján, los bailes en los clubes sociales y deportivos, las apuestas. En cuanto a la dinámica laboral, la mayoría trabajaba en la fábrica de ladrillos, y en otros casos, como empleados municipales (barrendero), en criaderos de caballos en la ciudad de Suipacha, o por ejemplo, realizando reparaciones de artículos domésticos como pavas, ollas, en las casas particulares. Los fines de semana gran parte de los pobladores redondeaban sus ingresos recolectando frutas y verduras para una empresa de la zona junto a su familia. La forma de vida y de relación social fue sellando la unión entre vecinos, el sentido de pertenencia al barrio y la identidad comunitaria. A partir de 1976 se cierran los clubes sociales y comienza una etapa de represión y persecución ideológica que es recordado como un hito clave que provoca un cambio profundo en la dinámica barrial principalmente, a nivel de las relaciones

sociales dado que estos espacios representaban un ámbito de encuentro entre vecinos pero también de habitantes de la Ciudad.

Aproximadamente hacia mediados de los años 80, reinstalada la institucionalidad democrática los habitantes del barrio que durante la dictadura militar debieron migrar, regresan percibiendo cambios sociales y estructurales vinculados con el asentamiento de familias nuevas y la sensación de que ya no quedaban restos de esa socialización primaria que los caracterizó en la primera etapa. Para fines de esta década y tras sucesivas inundaciones que durante años el barrio ha sufrido el Municipio propone la mudanza de sus habitantes hacia otro barrio construido para estas familias que se encuentra ubicado a pocas cuadras de este lugar. A pesar de estos esfuerzos, no se pudo evitar por parte de las autoridades municipales una segunda ola de familias nuevas que comienzan a ocupar el territorio; y asimismo, muchos de los habitantes que no se adaptaron al barrio nuevo regresaron a su lugar de origen.

La etapa neoliberal marca un hito a partir del cual la relación entre miembros del barrio y el Estado adquiere otra configuración, como se ha estudiado para otras partes del país y del territorio bonaerense, las transformaciones en el mercado de trabajo combinadas con las reformas de las políticas sociales y las sucesivas crisis económicas dieron como resultado un proceso de repliegue sobre el barrio convirtiéndolo en el eje organizador de la vida de los individuos (Merklen, 2005).

Aproximadamente en el año 2003 un grupo de jóvenes del Frente Nacional para la Pobreza (FRENAPO) comienza a realizar un diagnóstico de los barrios de la Ciudad, que presentan indicadores de vulnerabilidad socio-económica, una de las grandes necesidades planteadas por su población fue que los niños en edad escolar reciban su almuerzo los fines de semana que no se encuentran en la escuela. Algunos integrantes del Frente continúan luego trabajando en el lugar y formando junto a sus habitantes un Centro Comunitario. Lentamente el barrio se convierte en un ámbito de organización y participación política y también de vinculación con las instituciones estatales, los servicios públicos y las políticas sociales.

Hacia el año 2011 momento en el que se realizaron las entrevistas que constituyeron el trabajo de campo este lugar alejado del centro de la ciudad presenta características que permiten dar cuenta de la vulnerabilidad socio-económica en la que continúan viviendo sus habitantes. A la falta de acceso a servicios básicos como agua potable, recolección de basura, alumbrado, calles asfaltadas, desagüe, viviendas precarias se suman las condiciones laborales de la población. La mayoría de las mujeres se desempeñan como empleadas domésticas fuera del barrio, los hombres realizan en su mayoría changas mayormente como albañiles y el cartoneo en las calles de la ciudad realizados por toda la familia.

Existen muchos casos de embarazo adolescente y por otra parte, según un informe realizado por la escuela del barrio, los alumnos se encuentran en situación de vulnerabilidad educativa es decir presentan causas como la repitencia, ingresos tardíos o abandono temporal, factores que debilitan su escolarización.

El período que comprende las presidencias de Néstor y Cristina Kirchner es sinónimo para estas personas del barrio de liderazgo, derechos e inclusión; no obstante, persiste la sensación colectiva de que es necesario mejorar su situación social y económica, las condiciones en las que viven y salir adelante unidos. Entre las asignaturas pendientes por parte del Estado reconocen la falta de participación e inclusión de los jóvenes, una mayor presencia de las autoridades municipales a través no solamente de recursos materiales sino también como una forma de ser tenidos en cuenta en sus necesidades y no solamente cuando tienen que votar y principalmente no quedar marginados con relación al resto de los habitantes de la Ciudad.

Estos hitos de la historia local sucintamente mencionados que marcan un cambio en la dinámica comunitaria, se enlazan con los procesos nacionales reconfigurando la relación entre sus miembros y el Estado porque, en definitiva, el Estado es un proceso histórico y cultural no solamente por tratarse de un encadenamiento prolongado de acciones que lo consolidan sino principalmente porque su vigencia en el tiempo tiene que ver con la forma en la que atraviesa e impacta en la vida de las personas y es en esta instancia donde creemos que, en palabras de Soldano (2009), “se enciende la chispa de la legitimidad”. Esas pequeñas acciones y actitudes cotidianas que se dan en el ámbito de la vida privada articuladas con la esfera pública permiten evidenciar sentimientos, emociones, percepciones, intereses, convicciones que constituyen los “microfundamentos de legitimidad de las grandes estructuras formales y de los procesos macrosociales” (Vilas, 2007: 11).

Pensar la relación mantenida entre los miembros del barrio y el Estado en la vida cotidiana implica interpretar cual es la lectura que realizan esas personas con relación a las diferentes modalidades que este último ha adoptado a lo largo del tiempo dando cuenta de su poder, de su forma de gestionar y de producir identidad. La legitimidad del Estado generalmente se relaciona más con los juicios que la población realiza en torno a la efectividad con que el mismo penetra la vida cotidiana que con las grandes definiciones de política (Vilas, 2007).

En este sentido, y junto a otros asuntos que preocupan a las ciencias sociales, la vida cotidiana puede proponerse como un excelente contexto para pensar esos procesos de representación social en torno al

fenómeno estatal y como escala a partir de la cual abordar las relaciones que los actores establecen con sus figuras o mediaciones. (Soldano, 2009).

En síntesis, este recorrido permite conocer aquellos fundamentos que el ciudadano expone a partir de las pretensiones y acciones provenientes del orden político e insertarnos en el universo de las subjetividades que toda relación política con el Estado despierta en estos sujetos. Este abordaje es relevante dado que la legitimidad de un determinado entramado institucional, es decir, la convicción colectiva en su utilidad para alcanzar determinados fines puede entrar en conflicto con su legalidad cuando las razones que llevaron a su establecimiento dejan de ser tales o cuando los fines a los que las instituciones sirven ya no son relevantes para el conjunto social (Vilas, 2012).

El ámbito de la vida cotidiana se convierte en el escenario a través del cual se pueden visualizar esas tensiones inherentes a la construcción de legitimidad en espacios situados, “Entendida como *dureé*, la cotidianidad es un fluir de vivencias, un río en el que estamos embarcados más o menos reflexivamente, llevados por las percepciones y las alternativas de nuevas experiencias” (Soldano, 2009: 235).

## **2. Las relaciones cotidianas entre el Estado y los ciudadanos: algunas herramientas conceptuales para el análisis de la legitimidad en espacios situados**

La realidad se presenta impregnada de tensiones y contradicciones pero existe porque la construimos socialmente cada día y estas construcciones varían según los grupos y sociedades a través del espacio y tiempo por lo tanto es importante incorporar las reflexiones hechas tanto desde el campo de la ciencia como las que emanan del sentido común y del saber construido por quienes viven en determinadas circunstancias (Morín, 1996). En este sentido, el concepto de Estado a partir del cual se parte en este trabajo se complementa con aquellos abordajes que ponen el foco en su carácter de relación social, es decir reconociendo las relaciones de poder desiguales y conflictivas fundadas en la influencia, autoridad y dominación (O'Donnell, 1993; Oszlak, 2008; Vilas, 2007).

Las relaciones de poder entre los miembros del barrio y el Estado requiere de un análisis político a través de sus tres dimensiones: *como estructura de poder, como sistema de gestión y como productor de identidad* (Vilas, 2007). Los juicios de valor y principalmente las creencias que se construyan en torno al accionar estatal durante este desarrollo van dando cuenta de las características que adquiere “legitimidad” a partir de la vivencia y experiencias de los personas del barrio. Sus representaciones en torno a estos tres ejes van articulando los procesos de nivel macro-microsociales con las trayectorias de vida individual y grupal, permitiendo dar cuenta de las tensiones y contradicciones entre la pretensión del poder político y la creencia de los sujetos<sup>1</sup>.

La noción de *representación social* concierne principalmente a la manera cómo nosotros, sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, la característica de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. La misma “se define por un contenido: informaciones, imágenes, opiniones, actitudes, etc. Este contenido se relaciona con un objeto: un trabajo a realizar, un acontecimiento económico, un personaje social, etc. Por la otra, es la representación social de un sujeto (individuo, familia, grupo, clase, etc.) en relación con otro sujeto. De esta forma, la representación es tributaria de la posición que ocupan los sujetos en la sociedad, la economía, la cultura.” (Jodelet, 1984: 475).

La *estructura de poder* al servicio de objetivos que derivan de la dinámica de su sociedad y de sus articulaciones internacionales revela al mismo tiempo como esa esencia impacta en la dimensión

---

1 Siguiendo a Soldano que reconoce este doble registro de la legitimidad propuesto teóricamente por Weber (1998)

operativa y en la constitución identitaria de sus sujetos. Caracterizar esta dimensión a partir de los relatos permite mostrar aspectos ocultos o que tienen que ver con la intencionalidad del Estado porque “El poder en tanto fenómeno político, está asociado a un proyecto socio-político-cultural, con proyección histórica y pretensión hegemónica, es en este nivel que el Estado se erige en constituyente de la relación social y tener “poder” significa imponer una directriz” (Rey, 2014: 131). Como complemento de esta cuestión de fondo inherente al Estado, es pertinente agregar que: “El estado no es pues un objeto similar a un oído humano. Ni siquiera es un objeto similar a un matrimonio humano. Es un objeto de tercer orden, un proyecto ideológico. Es, en primer lugar y sobre todo, un ejercicio de legitimación” (Abrams, 1977: 94).

Como unidad de sentido y de propósito, de acción y de conducción la eficacia de esa estructura de poder radica tanto en su capacidad para proponer al conjunto social determinados objetivos como en acoger las demandas, expectativas y aspiraciones de los grupos sociales dominados. La capacidad reguladora y mediadora del Estado se relaciona con la necesidad de mantener la unidad del conjunto social por encima de sus tensiones y conflictos, preservando un piso básico de legitimidad (Vilas, 2013: 35). Tanto la teoría que reduce el Estado al pueblo como aquella que lo confunde con el dominador, “desatiende asimismo, el hecho de que toda organización de dominación sólo es real en cuanto unidad de dominadores dotados de poder y súbditos que le han conferido ese poder. Pues así como lo que hace a uno guía es la sumisión de los que son guiados, así también lo que engendra la dominación es la obediencia” (Heller, 1992: 256).

A través de la *dimensión operativa* es decir de las *capacidades de gestión*, el Estado define y ejecuta cursos de acción y extrae y asigna recursos en función de los objetivos que hacen al núcleo de su politicidad, es decir, en definitiva refiere al bloque de poder que el Estado institucionaliza (Vilas, 2005). Su *autonomía* siempre implica algún tipo de negociación con otros actores a pesar de su capacidad para definir objetivos, movilizar recursos, mantener bajo control el comportamiento de otros actores y la operatoria de las políticas públicas. (Vilas, 2007).

Como *productor de identidad*, el Estado nombra a la población constituyéndolo en sujeto portador de derechos, responsabilidades y obligaciones. Este poder sobre lo nombrado favorece la ubicación de las mismas personas en conjuntos sociales distintos y la definición de acciones de política según varíe la denominación, asimismo, los mismos se encuentran llenos de significados, “detrás de los desacuerdos semánticos sobre la definición de una palabra se disimulan desacuerdos sociales” (Cuché en Vilas, 2007: 20).

Ahora bien, a través de esta noción de Estado en tres dimensiones políticas se construye un concepto que como se menciona inicialmente enlaza las dimensiones micro y macrosociales en el ámbito de la vida cotidiana: “la legitimidad”. Esta última permite revelar cómo los miembros del barrio sienten el impacto del accionar estatal a través de su poder, de su forma de gestionar y finalmente, de nombrar a la población.

En el ámbito de la vida cotidiana de un barrio, el tipo de dominación racional legal weberiano entra en conflicto con otras formas de legitimidad vinculadas con prácticas de clientelismo o modalidades carismáticas de ejercicio del poder. “La resultante es la tensión entre las instituciones formales y las prácticas sociales, entre política como formato estatal y cultura como práctica social” (Vilas, 2007: 10). La construcción de los juicios de legitimidad por parte de la población se da en el nivel microsociedad, porque es en este espacio donde posee o imagina poseer alguna capacidad de decisión. “La legitimidad en la vida diaria es producto del efecto en ese nivel, de los procesos de nivel macro” (Vilas, 2007).

El abordaje de las tres dimensiones del Estado como *estructura de poder*, como *sistema de gestión* y como *productor de identidades* invita a incorporar en cada una de ellas conceptos que contribuyen a delinear nuevos matices en torno a la legitimidad. En primer lugar, los cambios en la dinámica del barrio y las formas en las que se encuentra involucrado el Estado dan cuenta del impacto en dicha población de las diferentes modalidades que ha adoptado el mismo a lo largo del tiempo.

Este análisis implica tener en cuenta en primer lugar, la identificación que sus miembros realizan de algunos hitos históricos barriales y la vinculación que establecen entre los mismos con los procesos nacionales y, en segundo lugar, aquellos conceptos que permitan dar cuenta como se menciona anteriormente del poder que ha tenido el Estado durante ese recorrido. Para abordar específicamente las relaciones del Estado con la transformación del modelo de desarrollo y los sectores populares, el concepto de *inscripción territorial* de Merklen (2005:14) resulta clave. Este autor lo define como “un modo de inserción social, un modo de estructuración de las clases populares a través del barrio y una forma de política popular, una vía de conexión con las instituciones y un punto de apoyo para la acción colectiva”. La transformación en la estructura social a través del *eje de la fragmentación* entre 1983 y 2008 permite también dar cuenta de la profundización de las distancias entre las clases sociales y el aumento de la heterogeneidad en el interior de cada una de ellas (Del Cueto y Luzzi, 2012).

Delamata (2004) advierte sobre un resquebrajamiento de los tres modelos de ciudadanía que fueron parte del engranaje de integración institucional como consecuencia de la etapa neoliberal: el modelo de *ciudadanía social*, con su doble dimensión de derechos laborales sindicales y de relaciones clientelares

y protección subsidiaria en los márgenes de la estructura social; el modelo de la *ciudadanía política* basado en mediaciones y la integración a través del sistema político y el modelo de *ciudadanía del consumidor*. Y Svampa (2005) plantea que los cambios estructurales que dieron lugar al retroceso de la ciudadanía afectaron a los sectores populares impulsándolos a sobrevivir en redes dentro del empobrecido mundo popular marcado por las organizaciones territoriales. Se produce una restricción de la participación de los individuos y organizaciones, es decir formas *ciudadanías restringidas* que lejos de las definiciones universalistas o aspiraciones igualitarias establecen las condiciones y servicios sociales básicos dentro de una lógica de mercado.

Estos conceptos en torno a las modalidades del Estado y su impacto a nivel local, permiten en el fondo visibilizar de qué manera se conjugan o entran en tensión tanto su *poder coactivo como de infraestructura* (Mann, 2006). El primero, recurre a la imposición mediante el uso o amenaza de compulsión física y a las acciones que no son acordadas con los actores de la sociedad. El poder de infraestructura en cambio refiere a la eficacia del Estado para penetrar la sociedad, sería un poder “con la sociedad” más que “sobre la sociedad” que se caracteriza por coordinar la vida social a través de instituciones estatales.

En segundo lugar, la forma en la que miembros del barrio sienten en mayor medida la presencia/ausencia del Estado en el ámbito de la vida cotidiana, se vincula en general con la ayuda que reciben a través de recursos, prestación de servicios, la relación que se establece con sus figuras o mediaciones, y por otra parte con la inoperatividad frente a la falta de trabajo, la pobreza y a la falta de provisión de servicios universales.

Finalmente, a través de sus diversas modalidades el Estado también produce identidad y en el caso del barrio investigado se vincula particularmente con la manera en que se sienten sus habitantes y otros miembros y la relación que establecen con el “afuera”. Un concepto clave es el de exclusión que refiere a la no incorporación de una parte significativa de la población a la comunidad social y política, a la negación sistemática de los derechos de ciudadanía, -despojándola de derechos o encubriendo la desigualdad de tratamiento ante la ley y las instituciones públicas-, y a los impedimentos para su acceso a la riqueza producida en el país (Fleury, s/f: 4). La territorialización es un factor central para la retroalimentación y perpetuación del estigma como asimismo, la marca de época, es decir, lugares señalados como peligrosos han existido siempre, pero la creciente preocupación por el delito que ha conocido nuestra sociedad en la última década (Kessler, 2012), ha amplificado el proceso de “empeligrosamiento”.

En el mismo plano de los conceptos generales tenidos en cuenta anteriormente, se encuentran las subjetividades que van caracterizando la relación política mantenida entre los miembros del barrio y el Estado y también forman parte de esa construcción de sentido en torno al concepto de legitimidad que atraviesa las tres dimensiones que hacen a su conceptualización. Existe una relación entre el poder político y el *miedo*, la relación de poder puede verse como intercambio entre protección y obediencia. El poder político también suscita *afecto* ya sea por sus acciones, por los objetivos que persigue, por los beneficios que reporta o por la persona o personas que lo ejercen. La dimensión de *confianza* y *afectividad* de la que se nutre toda relación política por encima de convenciones formales y de recaudos legales reaparece con los liderazgos que Weber llama carismáticos.

La conceptualización de la política como una relación de poder que suscita amores y temores, esperanzas y frustraciones, explicita la dimensión pasional: “parcialidad, lucha y pasión constituyen el elemento del político” (Vilas,2013: 247).

### 3. Reflexiones finales

De la experiencia de campo realizada durante el año 2011 surgen algunas conclusiones preliminares como así también nuevos interrogantes. En primer lugar, la complejidad de la realidad social en estos ámbitos microsociales no sólo necesita de la convergencia de múltiples saberes provenientes de diversas disciplinas sino también de las vivencias y conocimientos que brindan como en este caso las personas de un barrio a través de la historia.

Interpelar el orden social implica realizar también una lectura comprometida de las diversas formas de desigualdad, injusticia, sometimiento, violencia que emergen de los relatos y que marcaron las relaciones entre el Estado y los ciudadanos en este contexto del barrio a lo largo del tiempo. ¿Darle vida a nuestra democracia tiene que ver como advierte Rosanvallon (2009) con mantener una mirada atenta sobre las condiciones de su manipulación y las razones de su incumplimiento?.

El Poder del Estado, la eficiencia/ineficiencia de la gestión municipal, las modalidades de los políticos de turno, el impacto en las identidades individuales y grupales que genera esa “forma de ser” del Estado en determinado momento histórico impacta en la creencia de los ciudadanos pero a la vez se da el proceso inverso a través del cual el Estado es reconfigurado a partir de los acontecimientos de nivel microsocial: "En lo que tiene de general, de abstracto y hasta de violento, la estructura del Estado no lograría sujetar así, continuamente y como quien no quiere la cosa, a todos los individuos, si no se enraizara, si no se utilizara, como una especie de gran estrategia, la totalidad de las pequeñas tácticas locales e individuales que envuelven a cada uno de nosotros" (Foucault, 2014: 76).

En ese devenir de la vida comunitaria del barrio se registra particularmente un cambio en la relación con la política porque básicamente para sus miembros, la elección ya no garantiza que un gobierno esté al servicio del interés general y por lo tanto esto nos permite afirmar que el veredicto de las urnas no es ya el único patrón de la legitimidad. Es decir, parecería que ya el poder no puede ser considerado democrático si no se somete al control y validación de la expresión mayoritaria y se pliega como diría Rosanvallon (op.cit) a un triple imperativo: distanciamiento de posiciones partidarias y de intereses particulares (legitimidad de imparcialidad), de considerar expresiones plurales del bien común (legitimidad de la reflexividad) y de reconocimiento de todas las singularidades (legitimidad de la proximidad).

En este sentido, la legitimidad se inscribe en un proceso permanente de expresión y reacción según la modalidad “contra democrática” del control, del veto y el juicio que constituyen a su manera, modos de

participación. La democracia en estos contextos situados se sustenta entonces en un trabajo permanente de justificación que debe realizar confrontando las explicaciones del poder con las intervenciones de la sociedad, es decir, hay un reclamo colectivo que impone reconocer la legitimidad de “los que discuten” y la consistencia de sus argumentos.

¿Qué desafíos nuevos se presenta para el análisis del poder en el territorio?. La historia de este barrio permite visibilizar que la vieja noción piramidal sobre el poder, es decir, ejercido desde el Estado es necesario ampliarla y complejizarla. Foucault (2014) utiliza la metáfora de mallas o redes que atraviesan lo social, lo político, lo científico, lo familiar, cualquier otro tipo de relación humana en donde siempre se juega algún tipo de poder: "El poder no se posee, se ejerce por lo tanto esa malla que lo sostiene puede ser "sacudida" - a veces- entre el ejercicio fallido del poder y la fuerza de las resistencias que lo combaten, se producen reacomodaciones" (Foucault, 2014: 15).

La *representación* se despega entonces de su estricto y tradicional sentido procedimental y se visualiza un reclamo generalizado por la *implicación* y con esto referimos a ser tenido en cuenta por las autoridades, a dar respuesta a sus necesidades, a incorporar sus opiniones para la solución de los temas que aquejan al barrio, a dejar de lado los partidismos “como si fuera un River/Boca”, como dijo un entrevistado, a pensar que el problema de uno no es necesariamente el de toda la comunidad.

La particularidad que presenta cada contexto adquiere sentido cuando la historia de un barrio como en este caso, es contada por sus habitantes convirtiéndose en la protagonista principal, es allí donde los acontecimientos de la vida cotidiana se mezclan con los aquellos de nivel macro ofreciendo un sin fin de matices a partir de los cuales se pueden complejizar las interpretaciones en torno al fenómeno de la/s legitimidad/es. Por otra parte permite conocer las especificidades que en este entorno se visibilizan con relación a la capacidad de gestión y política del Estado y finalmente, es testigo de cómo las identidades individuales y grupales se van reconfigurando no solamente por el paso del tiempo, sino por la forma en la que estos ciudadanos se ven a sí mismos y al cómo los ven "los otros" (habitantes de la Ciudad).

## Bibliografía

- Abramovich, Ana L. y Vázquez, Gonzalo (2013) “Introducción a los modelos de desarrollo en la Argentina”, en Mariana Luzzi, Coordinadora: *Problemas socioeconómicos de la Argentina contemporánea, 1976-2010*, Los Polvorines: UNGS, págs. 33-62.
- Abrams, Philip (1988 [1977]). “Notes on the Difficulty of the Studying the State”. En *Journal of Historical Sociology*, Nro. 1: pp. 58-89. Traducción disponible. Material de clase. Distribuido en: Cátedra Dr. Santiago Garaño. Materia: La sociedad civil en la formación de políticas públicas y la construcción del espacio público, Programa 2015.
- Auyero, Javier (2001), *La política de los pobres. Las prácticas clientelísticas del peronismo*, Buenos Aires, Manantial.
- (2003), “Cultura política, destitución social y clientelismo político en Buenos Aires: un estudio etnográfico”, en M. Svampa (de.), *Desde abajo*, Buenos Aires, Biblos.
- Blanco, Mónica. Las configuraciones de la trama social : políticas públicas, instituciones y actores en la Argentina contemporánea / Mónica Blanco y Luciano Barandiarán ; edición literaria a cargo de Mónica Blanco y Luciano Barandiarán . - 1a ed. - Tandil : Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2015.
- Chiara, M. (2005), *Municipios y gestión social. De los escritorios del Banco Mundial a las calles del Gran Buenos Aires*, UNGS-Prometeo.
- M. Di Virgilio (2009), *Gestión de la política social. Conceptos y herramientas*, Buenos Aires, UNGS-Prometeo.
- Cravino, María C. (Editora), *Resistiendo en los barrios. Acción colectiva y movimientos sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, 2007. ISBN 978-987-630-009-4.pp.188.
- Delamata, Gabriela (2004), “Los barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires”, *Libros del rojas*, Eudeba, Buenos Aires.
- Del Cueto, Carla y Luzzi, Mariana (2013): “Miradas sobre una sociedad fragmentada. Transformaciones de la estructura social argentina (1983-2008)”, en Mariana Luzzi, Coordinadora: *Problemas socioeconómicos de la Argentina contemporánea, 1976- 2010*, 1a ed -Los Polvorines: UNGS, pp. 247-264.
- Fleury, Sonia (S/f) , “La expansión de la ciudadanía”, Dirección URL: [http://app.ebape.fgy.br/comum/arq/pp/peep/cap\\_liv/laexpansion\\_laciudadania.pdf](http://app.ebape.fgy.br/comum/arq/pp/peep/cap_liv/laexpansion_laciudadania.pdf) (Página consultada el 11/08/2015).
- Foucault, Michel. *El poder, una bestia magnífica: Sobre el poder, la prisión y la vida*- 1a ed. 3a reimpr.- Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2014.
- Foucault, Michel. *Las redes del poder/Michel Foucault; con prólogo de Esther Díaz* -1a. ed.-Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros, 2014.

Grimberg, Mabel (2005), "Poder, Políticas y vida cotidiana. Un estudio antropológico sobre protesta y resistencia social en el Área Metropolitana de Buenos Aires", Dirección URL: <http://www.scielo.br/pdf/rsocp/v17n32/v17n32a06.pdf> (Página consultada el 11/08/2015).

Heller, Herman (1992) Teoría del Estado. México: FCE, págs. 217-267.

Jodelet, D. (1984) "La representación social: fenómenos, concepto y teoría". En S. Moscovici (comp.) (1984) Psicología Social II. Barcelona: Paidós.

Kessler, Gabriel. (2012). Las consecuencias de la estigmatización territorial: Reflexiones a partir de un caso particular. *Espacios en blanco. Serie indagaciones*, 22(1), 165-197. Recuperado en 29 de junio de 2017, de [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1515-94852012000100007&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1515-94852012000100007&lng=es&tlng=es).

Kessler, Gabriel, Svampa, Maristella y González Bombal, Inés (2010), *Reconfiguraciones del mundo popular. El conurbano bonaerense en la postconvertibilidad*, Buenos Aires, UNGS/Prometeo. Introducción.

Lefebvre, H. (2005). The production of space, Blackwell Publishing, 454p.

Logiudice, A. (2011), "La asistencia social en la Argentina reciente", Entramados y Perspectivas. Revista de la carrera de Sociología, N°1, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Mann, Michael (2006) "El poder autónomo del Estado: sus orígenes, mecanismos y resultados". Revista Académica de Relaciones Internacionales, N° 5. Material de clase: Universidad Nacional de Lanús, Maestría en Políticas Públicas y Gobierno. Distribuido en: Cátedra Dr. Carlos M. Vilas. 2013, Estado, Sociedad y Políticas Públicas, Materia: Estado, Sociedad y Políticas Públicas en la Argentina Contemporánea, Programa 2013.

Merklen, Denis (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática. Argentina 1983-2003*, Buenos Aires, Editorial Gorla.

Morin, E. *Introducción al Pensamiento Complejo*, Barcelona, Gedisa Editorial, 1996.

Núñez, P. (2007). Arreglos locales y nociones de justicia en pugna. Estudio de caso en un asentamiento del sur del Gran Buenos Aires", en M. Svampa, G. Kessler y M.I. González Bombal (comps.), *Reconfiguraciones del mundo popular. El conurbano bonaerense en la posconvertibilidad*, Buenos Aires, UNGS-Prometeo.

O'Donnell, Guillermo (1993): "Acerca del Estado, la democratización y algunos problemas conceptuales. Una perspectiva Latinoamericana con referencia a países postcomunistas", Desarrollo Económico, vol. XXXIII, n°130, Buenos Aires.

Oszlak, Oscar (2008): "Formación histórica del Estado en América Latina: elementos teórico-metodológicos para su estudio", en Acuña, Carlos (comp.), Lecturas sobre el Estado y las políticas públicas: retomando el debate de ayer para fortalecer el actual, Dirección URL: [http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbid/con4\\_uibd.nsf/635282CFAD7C1F5B05257C4D005F3CFE/\\$FILE/1\\_pdfsam\\_textos-sobre-estado-reforma-oszlak-y-otros.pdf](http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbid/con4_uibd.nsf/635282CFAD7C1F5B05257C4D005F3CFE/$FILE/1_pdfsam_textos-sobre-estado-reforma-oszlak-y-otros.pdf). (Página consultada el 8 de Agosto 2015).

Repetto, F. (2007). Capacidad estatal, institucionalidad social y políticas públicas.. o la búsqueda del "tesoro perdido" de la política social latinoamericana. En G. Alonso (Ed.) *Capacidades estatales, instituciones y política social*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

Retamozo, Martín, "Movimientos sociales, política y hegemonía en Argentina", Polis [En línea], 28, 2011, Publicado el 13 abril 2012, consultado el 08 agosto 2015. URL: <http://polis.revues.org/1249>; DOI: 10.4000/ polis.1249.

Rey, Maximiliano, "Capacidad estatal y poder del Estado en Latinoamérica del siglo XXI: Una perspectiva política para el análisis de las políticas públicas y la estatalidad", Dirección URL: [http://politicaspUBLICAS.flacso.org.ar/files/revistas/1401638855\\_articulo-1.pdf](http://politicaspUBLICAS.flacso.org.ar/files/revistas/1401638855_articulo-1.pdf). (Página consultada el 11/08/2015).

Rosanvallon, Pierre. La legitimidad democrática. Imparcialidad, reflexividad, proximidad. -1ª.ed.- Buenos Aires: Manantial, 2009.

Sirvent, María T. (2003). Notas sobre Paradigmas, Lógica de Investigación y Metodología. Dirección URL: <http://documents.tips/documents/sirvent-maria-teresa-el-proceso-de-investigacionpdf.html> (Página consultada el 19 de mayo de 2016).

Soldano, Daniela (2009) "El Estado en la vida cotidiana. Algunos desafíos conceptuales y metodológicos de la investigación sobre política y biografía", en Frederic, S. Soprano, G. *Construcción de escalas de análisis en el estudio de la política en sociedades nacionales*, Buenos Aires, UNGS/Prometeo, págs. 235-254.

Svampa, Maristella (2005) *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires, Taurus.

Taylor, S.J. Y Bodgan (1987), "Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación" Dirección URL: <http://www.terras.edu.ar/aula/cursos/10/biblio/10TAYLOR-S-J-BOGDAN-R-Metodologia-cualitativa.pdf> (Página consultada el 23 de mayo de 2016).

Vasilachis, Irene. "Estrategias de Investigación Cualitativa. Dirección URL: <http://www.investigacionsocial.sociales.uba.ar/files/2013/03/Estrategias-de-la-investigacion-cualitativa-1.pdf>. (Página consultada el 23 de mayo de 2016).

Vilas, Carlos M. (2013) Notas preliminares sobre la Formación del Estado Moderno. Disponible en: [www.cmvilas.com.ar/index.php/articulos](http://www.cmvilas.com.ar/index.php/articulos).

Vilas, Carlos M. (2013) *El poder y la política. El contrapunto entre razón y pasiones*. Buenos Aires: Biblos, caps. 1,2, 6 y 7.

Vilas, Carlos M. (2012) "Instituciones: Ni tanto ni tan poco". Aportes para el Estado y la administración gubernamental, Año 18, N° 30: 43-51. Material de clase, op.cit.

Vilas, Carlos M. *Pensar el Estado*. 1a ed -Remedios de Escalada: De la UNLa-Universidad Nacional de Lanús, 2007.

Vilas, Carlos M. (2005) *Después del neoliberalismo. Estado y procesos políticos en América Latina*. Remedios de Escalada: UNLa, caps. 1 y 3.